

FARGE, Arlette, *Efusión y tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII*, Katz, Buenos Aires, 2008. ISBN 978-987-1283-72-9. pp.235.

Cecilia María Pascual

Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

cecipascual@hotmail.com

Con corazón alegre ascendí a la montaña
desde donde puedo contemplar la ciudad,
lupanar, purgatorio, hospital y maraña.

¡Oh, capital infame, te amo! Cortesanos o
bandidos, ofreces con frecuencia placeres,
que comprender no pueden los vulgares profanos.

Charles Baudelaire *El spleen de París*

El cuerpo es la manera primaria de estar en el mundo. La corporeidad se inscribe en los espacios sociales por fuera de la exterioridad de una conciencia concedora. El cuerpo se amalgama con el mundo y el mundo se funde en los cuerpos. A través de él circulan los elementos disciplinadores de la acción y del pensar, la emoción, el tormento, el pesar, la angustia. Los sentidos proyectados por todos los agentes del espacio social se inscriben en el cuerpo y además el mismo elabora sentidos que lentamente sedimentan otras corporeidades y experiencias. Pensar al cuerpo como productor de sentidos, manteniendo como horizonte la explicación de los esquemas invisibles de cognición y de acción, sustraída de un punto de vista escolástico y alejado; en ocasiones se hace presente como perspectiva analítica en las páginas de *Efusión y tormento*.

Arlette Farge comparte estas nociones epistemológicas alrededor del cuerpo y extiende su análisis a la construcción de una historia del pueblo en el siglo XVIII parisino, a través de una hermenéutica que privilegia los relatos sobre los cuerpos infames. Esos cuerpos que por efectos históricos de discurso emergieron de la oscuridad y las sombras. *Efusión y tormento* traza un esquema de comprensión del pueblo, a partir de una concepción que hace del cuerpo del pobre un acceso privilegiado para pensar las violencias a las que fueron sometidos, las relaciones de poder en las que se hallaron insertos y las secretas resistencias cotidianas con las que enfrentaron a los dominantes. La autora pretende rastrear las gramáticas inscriptas en la corporeidad popular captadas por agentes que no correspondían estrictamente a su espacio social específico. Las descripciones abordadas sirven para escudriñar prácticas y artes de hacer que por su relación ambigua con la palabra no han dejado registros directos.

Entonces, los insumos utilizados para esta investigación son primordialmente discursos elaborados por agentes que trazan una descripción externa alrededor de la existencia de los cuerpos populares. Estos discursos son reubicados por la autora en estructuras enunciativas específicas que vinculan la experiencia de los cuerpos con una práctica política determinada, alejada de las nociones habituales de los ilustrados. Los enunciados interrogados deben ser sometidos a la destrucción de la unidad discursiva que presentan. La indagación apunta a desentrañar y explicar algunos de los juegos de relaciones que han configurado los enunciados en una densa red de significados. Al despejar los enunciados que se desprenden de los testimonios es posible inclinar el análisis a una explicación que vincule las palabras con los objetos y no ya las palabras con los conceptos.

En el libro hallamos una perspicacia que anuncia la imposibilidad analítica de escindir el universo material de la producción simbólica. El contexto de desposesión material, la espacialización de las vidas de los pobres parisinos considerando el habitar, el transitar, el trabajar, incide en la construcción de un mundo particular percibido extrañamente por los contemporáneos que elaboran imágenes. Allí, la narración sobre los cuerpos puede explicar las gramáticas colectivas que constituyen las prácticas del existir popular.

Efusión y tormento ofrece una comprensión diferente del siglo de las luces parisino. El hincapié está puesto justamente en una instancia paradójica de las luces presente en los sectores populares: la ausencia de palabra escrita. La gramática corporal permite bucear en las profundidades de las prácticas que la palabra ha querido callar y deslegitimar.

Los murmullos confundidos con la multitud que se encuentran en la superficie del espacio social, abordados como problema son los elementos que proveen al libro de una originalidad para pensar las complejas interacciones que huyen de la escritura. Interacciones que componen un modo de estar políticamente en el mundo a partir de otras reglas que las normalmente estatuidas. Estas reglas elaboradas por el pueblo construyen un juego en el que los sectores populares están inmersos y creen. Dicho juego prefigura al cuerpo como agencia que piensa y proclama más allá de los cánones letrados. *Efusión y tormento* percibe y capta las emociones y los quantums afectivos que circulan por todo el espacio social, para explicar la peculiar gnoseología del sentido práctico de los sectores desposeídos. El estudio hace un recorrido por diferentes instancias simbólicas relacionadas con el quehacer cotidiano para pensar los sentidos con que estas se construyen y cómo son captados por sus contemporáneos.

La ciudad del siglo XVIII es interrogada y dispuesta bajo una matriz diferente que involucra todos los elementos relacionados con la corporeidad. La miseria de sus calles, la putrefacción de sus viviendas ruinosas es señalada en relación a las agencias que las construyen desde el cuerpo. El habitar popular es inescidible analíticamente del estar allí del pueblo. *La miseria de posición* debe ser escudriñada a partir del cuerpo. El espacio social y las diferentes posiciones que lo componen son abordados analíticamente por la lógica del cuerpo y sus percepciones. Arlette Farge concibe el cuerpo como lugar simbólico y de escritura. En él se inscriben horizontes metafóricos y de representación que dicen mucho más de lo que se anuncia. El transeúnte con sus murmullos, quejidos y sorda parsimonia evoca la multiplicidad de modos discursivos y no discursivos de estar en el mundo. El contacto violento cuerpo a cuerpo teje un vínculo social que excede las

relaciones de los contendientes. La percepción fenoménica del cuerpo infantil abandonado permite escudriñar una gramática social y antropológica de la pobreza. La locura moldea los cuerpos como mecanismo de defensa frente a la dureza del mundo.

Todas las relaciones que se exteriorizan a partir del cuerpo son para la autora un modo de construir la historia y particularmente de desafiar la autoridad. Para ella, las gramáticas de corporeización popular funcionan como ariete que socava las sutilezas del poder encarnado por los dominantes, constituyéndose cómo resistencia.

Entendemos que las complejas capilaridades del poder pueden funcionar de la manera que Farge lo indica, pero también consideramos que las gramáticas populares del hacer inscriptas en el cuerpo no son patrimonio exclusivo de los sectores populares o del pueblo. Todos los cuerpos sociales son productores y reproductores de dichas gramáticas y en ocasiones las prácticas que emergen desde lo popular pueden funcionar como resistencia a la autoridad, pero en otras funcionan como estructuras estructurantes de la espera. La espera, como ha señalado Bourdieu, es la herramienta que los dominados proveen a sus dominantes fruto de su situación social desesperanzada y en riesgo. A través de este mecanismo, los dominantes refinan sus estrategias de dominación. Es decir, las estructuras de dominación se alimentan de las gramáticas construidas por los sectores desposeídos, estructurando nuevamente el espacio social a partir de nuevas coordenadas.

No obstante, podemos señalar que el libro comentado construye un modo de pensar históricamente a través del cual explicar y comprender las complejas gramáticas y dotaciones de sentido, elaboradas en los márgenes del espacio social ilustrado más allá del París del siglo XVIII.